



CRÓNICAS DE PELOTA





CRÓNICAS DE PELOTA

BATEAR PA'L TOPOCHAL

A veces uno era palo y palo. Cuando un equipo está perdiendo diez a cero, le entran a palo a todos los *pitchers*; el equipo se desmoraliza. Aquellos juegos se convertían en una masacre, pues. Por eso pusieron el *nocaut*, ¿no? En la pelota sabanera a veces uno metía 40 carreras. Adrián Frías, mi primo, al que llaman “el Guache”, era el más grande de todos nosotros e impuso la norma de que cuando la pelota se pierde en el topochal, pues uno da carrera y carrera hasta que aparezca. Adrián era vivo porque, como es zurdo, bateaba para el lado del topochal.

Nosotros éramos una pila de carajitos, como de diez y once años, y ya él era un muchacho de catorce. Como yo soy zurdo también aproveché la regla esa. Uno bateaba con una tablita así, ¡pum!, pa'l topochal. Una vez anoté como 12 carreras; no aparecía la pelota, había caído encima de una mata de topocho y mi hermano Adán buscando la pelota. Adán también es zurdo, así que también bateaba para ese lado del topochal.

EL “LÁTIGO” CHÁVEZ

Nunca olvido que ese fue uno de mis sueños. Detrás del ejemplo del “Látigo” Chávez. Isaías Chávez, a quien yo admiré tanto y que murió el año 1969 cuando iba hacia las Grandes Ligas. El “Látigo” tenía 23 años cuando cayó aquel avión, allá en Ziruma. Era un domingo, me levanté un poco tarde. A mí se me vino el mundo. Tenía, catorce años y el sueño de ser como el “Látigo” Chávez.

En ese tiempo uno no veía televisión. Uno oía los juegos por un radiecito de pila. Nos poníamos en grupo los vecinos a oír el juego. Yo le seguía la pista al “Látigo” en una revista que llamaban Sport Gráfico. Al “Látigo” Chávez lo operaron de una calcificación en el codo del brazo de lanzar, comenzando el ‘68. Así que en esa temporada no jugó. Iba al *dogout* y aparecía por ahí. De vez en cuando trotaba con el equipo Magallanes. Así que lo extrañamos mucho el año ‘68, bueno y no volvió. Se fue para siempre.

Una noche, en 1967, jugando contra el Caracas, estábamos ahí en la placita Rodríguez Domínguez oyendo el juego, caraquistas y magallaneros. Ahí estábamos todos, vecinos y amigos. Mi papá pues, furibundo magallanero. Caracas tenía tres en base sin *out*. Aquella noche fue de gloria para nosotros los magallaneros y especialmente los chavistas. Resulta que traen al “Látigo”. Era un muchacho, veinte años tenía. Venía de un nacional de béisbol donde representó al Distrito Federal, en Margarita. Allá se ganó el apodo del “Látigo”, porque levantaba muchísimo la pierna, a lo Juan Marichal. Un señor puertorriqueño me dijo: “Yo no recuerdo como se llamaba aquel muchacho, pero le decíamos ‘el Juan Marichal venezolano’”, en Dominicana, en Puerto Rico, en todo el Caribe.

Entonces al “Látigo” Chávez lo traen a relevar, creo que en un quinto *ining* tres en base tenía el Caracas y venía la toletería. Imagínate tú: Víctor Davalillo, José Tartabul y César Tovar que en paz descansen. Ese era el trío. Y el “Latiguito” los ha ponchado a los

tres en fila. Nunca lo olvidaré. Nosotros pegamos gritos aquella noche. Terminamos peleados con los caraquistas en la esquina.

CAIMANERA EN EL BARRIO COROMOTO

Nosotros teníamos el equipo de béisbol de la Rodríguez Domínguez e íbamos a jugar los fines de semana al barrio Coromoto, más allá del aserradero. Pero ese era un campo, un peladero ahí y aquel tierrero compadre, como talco, la tierra floja. Porque pasaban muchos camiones por ahí, roleros.

Viene un tipo del barrio Coromoto, uno altote, y batea un *rolling*. Yo agarro el *rolling*, pero él sale corriendo arrastrando los pies. Claro, esa era la técnica. Aquel tierrero y uno no veía la primera base, un desastre. Yo lancé a primera pero él iba corriendo levantando tierra. La primera base no vio el tiro y la pelota se fue. Él siguió levantando polvo, y segunda, tercera. Llegó a *home*, anotó en carrera. Imagínate tú, el barrio Coromoto. Nunca se me olvidan esas tremendas caimaneras. Ahí jugábamos todo el día sábado y domingo.

ANOTEN ESE ZURDO

Recuerdo cuando decidí venirme a la Academia Militar a probar suerte en la vida, porque quería ser pelotero profesional. Resulta que me vine sin permiso de mi papá. Él quería que estudiara en la ULA, en Mérida, que era más cerca de Barinas. Yo quería ser ingeniero también. Pero agarré un maletín viejo donde metí los *spikes*, el guante y la camiseta de Magallanes, vieja y raída que me ponía de vez en cuando. Y me vine a Caracas a buscar a Chicho Romero, un tío político que estuvo casado muchos años con una

tía mía, hermana de mamá. Luego se separaron y él se vino a Caracas pero tío se quedó para toda la vida. Llegué a buscarlo a La Castellana, la casa estaba sola, así que me quedé ahí esperando que alguien llegara. Llegó mi tío como a las cuatro horas, andaba de chofer. Me dio un abrazo y preguntó que hacía por ahí. Esa noche dormí en el carro de esa familia, en el asiento de atrás, porque no había habitación disponible. Me trataron muy bien, me dieron comida.

Al día siguiente Chicho me llevó a la Academia Militar y presenté mi exámen. ¿Sabes a quién conocí ese día? A Héctor Benítez, que es para mí un padre. Siempre lo veo, estuvo en Cuba en el juego que hicimos. Héctor fue, precisamente, quien me anotó en una lista ese otro día que Chicho me lleva porque yo tenía una materia reprobada en quinto año. Venenito ayudó a eso, el profesor de química. Saqué nueve en el examen final, así que en la Academia no aceptaban con materia raspada. Pero nos probaron en el béisbol. Héctor Benítez era *coach* de bateo del equipo de la Academia. Yo tuve suerte. Me lanzaron tres rectas pegadas y metí tres líneas hacia la banda derecha. Recuerdo que Héctor Benítez dijo: “Anoten ese zurdo”. Anotaron al zurdo Hugo Chávez y por eso entré yo a la Academia Militar de manera temporal, mientras reparaba la materia.

JUGANDO CHAPITA

Yo era recluta, cadete de primer año. Eso fue como en noviembre o diciembre de 1971. Salí de permiso un día. Era nuevecito y flaquito. La gorra me quedaba grandota y me tapaba hasta las orejas. Entonces uno agarraba un libre en El Valle, donde hoy están esos edificios. Ahí no había edificios, eran casas y edificios pequeños. Longaray se llama eso. Por ahí pasaban los taxis. Uno

se paraba ahí vestidito de azul, impecable, con los guantes blanquitos y sacaba la mano al primer taxi que pasaba. Y yo perdido en Caracas, pero me iba a casa de mi tío Chicho Romero, que era chofer de un por puesto, de una camioneta. Vivía con su mujer en la calle Colombia, de Catia, cerca del mercado. En una casita que tenía una habitación, y un cuartico allá atrás. Ahí llegaba yo. Me iba de azul y le dije al señor: “¿Cuánto me lleva hasta Catia en la calle Colombia?”. “Cinco bolívares, vamos, un cachete”.

Uno se montaba atrás, se quitaba los guantes, y mirando hacia los lados, viendo a Caracas. Andaba asustado, era un veguero, pero del monte adentro. Yo vine a sentarme a ver televisión ahí, chico, en esos años. Pues entonces pasaba por el Cementerio General del Sur, miraba la tumba del “Látigo Chávez”, me la imaginaba. El chofer, en vez de tomar la autopista por los túneles, se metió por la avenida Nueva Granada hasta el cine Arauca. El viejo cine Arauca donde yo iba con una novia que después tuve por ahí, en Prado de María. Ahí no había elevado, cruzamos a la izquierda. Yo iba ahí, mirando hacia los lados, nuevo, perdido, muy curioso.

De repente veo a un muchacho jugando chapita. Y me digo: “Yo conozco a ese tipo”. Jorge Ramírez, mi amigo, cuarto bate de nuestro equipo *junior* en Barinas, en Nacionales. Zurdo, primera base y se había graduado conmigo cuatro meses antes de bachiller. Se vino a Caracas a estudiar creo que Farmacia, estaba esperando cupo. Y le digo al taxista: “Señor, ¿usted se puede devolver?” Dimos la vuelta por detrás de los edificios, ahí está la Gran Colombia, pasamos de nuevo y le digo: “Párese aquí, por favor”. Y me quedo mirando otra vez al muchacho, y me digo: “Sí, éste es Jorge Ramírez, no tengo dudas”. “Señor, usted me puede esperar aquí, pero un minuto”. “No vaya a durar mucho, nuevo”, me dijo. Uno era tan nuevo que hasta los choferes le decían a uno nuevo.

Le llego a Jorge y me le pongo de frente. Él no me conocía, chico. Yo estaba mucho más flaco de tanto trotar y hacer educación

física, estaba huesudo y con la gorra esa que me tapaba hasta las orejas. ¿Qué me iba a reconocer? Y me dice Jorge: “Y tú, ¿qué quieres?”. “Jorge, ¿no me conoces?”. Me quito la gorra, y me dice: “¡Hugo!”, y nos damos un abrazo. Él no sabía que yo era cadete. “¿Qué haces?”, “¿dónde estás?”. No, “en la Academia Militar”. “¿Tú de militar?”. “Sí, vale, es que yo quiero jugar pelota aquí”. “Yo también vale, yo voy a jugar pelota en alguna parte”.

Éramos unos “fiebruos” y estaba jugando chapita. ¿Tú sabes lo que yo estaba haciendo a los diez minutos? Con un *blue jeans* que me prestó, unas botas de goma del hijo mayor de Josefa –a la que conocí ese día y a su esposo, tía de él–, pues jugando chapita en el edificio Aroa. Ahí pasé cuatro años jugando chapita, saliendo con los amigos, caminando hasta la esquina de la panadería, la heladería allá, la licorería en la esquina que después a los años mataron al señor para atracarlo. Bueno, yendo al Cine Arauca, caminando por esos barrios.

CHAMPION ESTAFADOR

Una vez en un torneo Interfuerzas quedé *champion* estafador. ¡Fíjate tú!, me robé como siete bases en un torneo. Yo era rápido de piernas en eso de salir a robar. Mi hija Rosa Virginia estaba presente el día de las premiaciones. “Teniente Hugo Chávez”. Salgo yo, y mi hija me pregunta: “Papá, ¿qué es eso de estafador?, ¡explícame!, ¿cómo es eso de estafador y no estás preso?”. ¡Imagínate tú!, tuve que explicarle a mi negrita varias veces hasta que entendió.

A mí me encantaba que Encarnación Aponte me diera seña a robo cuando estaba en primera base, abriendo bastante ahí. Señal de robo cuando el *pitcher* levantaba un poquito el *spike* y se disparaba uno para segunda base. Una vez, una sola vez me robé el *home*. Recuerdo que fue en un campeonato nacional. Goyo, ¿recuerdas? En Barinas, 1976.

Jugábamos contra Aragua. Yo era ya subteniente; estaba en tercera base y el juego empatado. Encarnación Aponte, el *manager*, me dice: “Coge bastante, Chávez, que el *catcher* está medio descuidado”, por no decir otra palabra. Resulta que estaba bateando Goyo Morales, era el *short stop* de nosotros, buen pelotero. Yo abro bastante y cuando el *pitcher* lanza, agarro bastante terreno y vuelvo a agarrar terreno. En una de esas, cuando el *catcher* va a devolverle al *pitcher*, se le cae la pelota como a un metro del *home*. Yo me voy disparado para *home* y me deslizo.

El *catcher* busca la pelota y se lanza tapando el *home*. Y hay una foto de ese robo del *home*. Aparece el *umpire*, que era un amigo que le decíamos “El Ganso”, y Goyo Morales está con el bate así, con el casco puesto, mirando la jugada. Y al fondo de la foto, detrás en la tribuna aparecen sentadas mi madre y mi novia Nancy Colmenares, mi primera esposa, madre de mis tres hijos mayores, a la que saludo afectuosamente. Es una foto así como para la vida. Nunca la había visto hasta que Goyo Morales me la regaló un día en Barinas, como diez años después: “Mira, Hugo, esta foto, qué foto”. Allá la tengo guardada, Goyo, muchas gracias, recuerdo de toda la vida.

¡STRIKE!

Imagínate que el bateador esté ahí parado y el cuento que yo echo de un mayor. Él “pitchaba” y cantaba. A mí me ponchó una vez allá en los paracaidistas. Una bola por aquí, él mismo cantaba *strike*, y uno reclamaba. “Mi mayor cómo va a ser eso *strike*”. “*Strike*, capitán, batee si puede”. Después le metí un *foul*. Y en dos *strikes*, un piconazo, pero todo el mundo vio que picó la bola antes del *home*, porque era softbol bombita, además era caliche. Yo estaba cazándolo para meterle una línea entre dos, entre *right* y *center*

field. Pero la pelota picó como medio metro antes del *home*, y aquel caballero dijo: “*Strike*, ponchado”. Yo coloqué el bate en el medio del *home* y me retiré, lo que me provocó una reprimenda. “Que es una falta de respeto”, me dijo: “Falta de respeto es la suya, que usted va a ponchar a uno así. No, usted tiene que esperar, es el árbitro el que tiene que cantar”.

EL GRAN AUSENTE

Fue unos meses después del 4 de Febrero. Entonces pasó algo muy bonito. Hubo Juegos Interfuerzas en agosto del '92. Me enteré por el periódico. Y yo, que iba a todos los juegos, estaba preso. Me dijo mi esposa entonces: “Mira que hay unos juegos y me invitaron que fuera”. Y le dije: “Anda, lleva a los niños, salúdalos”. Jugaron en Maracay. ¿Y tú sabes lo que hicieron? Ese otro domingo llegó corriendo a la cárcel mi hijo Hugo. Tenía como ocho años. “Papá, mira lo que te mandaron”, una pelota con el trofeo “El gran ausente”.

Yo me puse a llorar de emoción. Allá tengo esa pelota. Se había perdido. ¿Saben por qué?, porque el gobierno se enteró de la pelota. Mi esposa se la llevó para la casa y andaban buscándola. Iban a allanar la casa para llevarse la pelota, para dar de baja a los que firmaron. Eran todos los del equipo de softbol. Entonces le dije a Nancy: “Esconde la pelota”. La enterraron, esa es una historia. Después la pelota se perdió. Hace poco por allá en Mariara, iba por una calle en un camión, un poco de gente y una persona: “¡Chávez, aquí está la pelota!”. La pelota se la llevaron no sé para dónde para esconderla. Volvió después de quince años.

POMPEYO DAVALILLO

Recuerdo a Pompeyo Davalillo, impresionante pelotero. Era el líder ahí en el *dogout*, sabía cómo motivar a un equipo a dar la batalla, cómo trascender lo individual. Nunca olvido a Pompeyo y sus jugadas, su maestría. Me tocó la maravillosa oportunidad de ser su *coach* y asistente. Y él me decía: “Chávez, si el juego es a las diez de la mañana, deben tenerme el equipo a las siete en el terreno. Uno se acostumbró siempre a una hora antes, dos horas antes, pero ¡tres horas?! Y era para conversar, mirando al adversario. “Mira, aquel que va allá es el *center field*, tiene buen brazo”; “aquel es el primer bate, batea la recta de afuera”. Y hablando con el *pitcher* y con el *catcher*. En una ocasión nos enfrentamos a un equipo que era mucho mejor que el nuestro. Mejor “pitcheo”, bateo, mejor defensa, así que era una batalla muy dura.

Era el juego final de un campeonato militar. Y Pompeyo me dijo: “Vamos a ganar este juego así, chiquitico, con jugadas. Y el *catcher*, en cada lanzamiento miraba a Pompeyo y era él quien le decía: “Curva”. Y señas: “Afuera”. Se ponía la mano en la rodilla, aquí era adentro, allá afuera; una mano aquí, otra mano por el otro lado. Era impresionante, aquel hombre dirigía el equipo lanzamiento por lanzamiento, y comiendo caramelos. Llegamos al séptimo *inning* cero a cero. Se nos cayó la defensa, *rolling* al *short*, tiro malo a primera. Un toque de bola, el *pitcher* agarra, tira mal a segunda. Entonces me dijo Pompeyo: “Así no se puede ganar. Más no puedo”. Y perdimos el juego tres a dos. Hicimos después dos carreras a punto de toque de bola, robo de bases, un *hit and run*, un *squeeze play* suicida, bueno, casi ganamos el juego.

¿Jugar contra Pompeyo? Miren, ¡hay que ponerse las pilas! Fue *manager* del equipo de béisbol de la UCV durante muchos años y en la Academia Militar nos tocó jugar contra ellos. Cualquier jugada era posible. De repente con dos *outs*, ¡pum!, toque de bola,

y todo el mundo quedaba sorprendido. Doble robo, hombres en segunda y primera, robo retardado. Pompeyo Davalillo hacía eso, mandaba a hacer el robo retardado, y se volvía loco todo el mundo. Un día mandó triple robo retardado. Tres en base, sin *out*, triple robo, toque de bola, ¡terror!, el otro equipo se aterrorizaba. Con un estrategia como ese, ya el otro equipo está temeroso; cuidado, que cualquier cosa puede ocurrir. A veces incluso rompiendo las reglas.

Pompeyo Davalillo no quiso ir a la fiesta después del juego de softbol. Quedamos empatados contra la Unellez de Barinas, y me dijo: “Mira, Chávez, yo lo que quiero es jugar dominó, chico”. ¿Aquí juegan dominó también? Y se fue por allá a jugar dominó y perdió hasta la cartera.

ERROR MENTAL

Estábamos perdiendo por una, yo estaba en tercera con el empate y había un *out*. Pompeyo, que es una fiera, me dice: “Chávez, anotas aunque sea con un piconazo, cualquier cosa tú te vas para *home*, un “rolincito” al pitcher, te vas para *home*”. Él me conoce, sabe que las piernas mías se mueven rápido y el *home* en softbol está muy cerca. Así que como él me dio esa orden... El *pitcher* lanza y yo tres o cuatro pasos, y regresaba rápido. Lanzaron dos veces a tercera. Cuidado, quieto en tercera. En una de esas, hermano, yo salgo igual, lanzamiento y agarro tres pasos. Tenía mi distancia bien medida para regresar rápido.

Resulta que el bateador mete una tremenda línea hacia el *right field*, pero corta y de frente. Yo estoy a cuatro pasos cuando veo la línea, así que regreso a pisar la base para hacer “piscorre”. Piso la almohadilla pero, que va, es un movimiento de devolverse a pisar y volverse atrás; ni que tú metas tercera, cuarta, retroceso, le metí hasta mocha. Y además, venía el coronel Maneiro, que estaba en

segunda e hizo “pisicorre”. Viene como una tromba y nos conseguimos en la tercera base: yo que había regresado a pisar para hacer “pisicorre”, Maneiro que venía sin freno, y el tercera base de la Marina que mide como dos metros. Un choque triple y yo quedé debajo de los dos. Bueno, así que los muchachos que juegan al béisbol, cuando estén en tercera base, vean bien.

LA BANDA CONTRARIA

Recuerdo que estaba lanzando en el Universitario a un equipo de Grandes Ligas ya retirado. Pensé que me iban a entrar a palos. Estaba Antonio Armas, Víctor Davalillo, se metió Joselo. Le tiré una curva a Joselo que todavía está haciendo “cui cui”. Yo le estaba dando *no hit no run* hasta el quinto *inning* que viene Remigio y me metió una línea por encima de segunda. ¿Te acuerdas? Traté de lanzarte pegado, porque sé que tú eres muy hábil para batear la bola afuera hacia la banda contraria.

Una de mis debilidades como bateador es que nunca aprendí a batear hacia la banda contraria. Yo halo la pelota hacia la banda derecha pero nunca aprendí a darle a la recta de afuera hacia tercera base. Entonces Pompeyo Davalillo, que es un genio del béisbol, cuando jugábamos nosotros contra la UCV, en la Academia Militar, y yo venía a batear, Pompeyo me quitaba la tercera base. Ponía al tercera base a jugar en el “short”, y el “short” sobre la almohadilla de segunda; y la segunda más acá, o sea cerraban el cuadro por ese lado. Pues, en una ocasión le toqué la bola por tercera y me embasé.

PELOTA EMBOSCADA

Esa noche veníamos juntos en el carro, Fidel y yo, ya vestidos con el uniforme de béisbol. Nos paramos en la puerta, íbamos a entrar al estadio cuando Fidel me dijo: “Hasta aquí llega mi caballerosidad, de aquí en adelante defiéndete como puedas”. Él me había dicho: “Mira, Chávez, te recomiendo que hagan carreras en los primeros *innings*”. Eso yo lo analizaba y le daba la vuelta: ¿Qué me querrá decir éste con eso? ¡Claro! Tenía la emboscada preparada en el cuarto *inning*. Pero Fidel se vio obligado a adelantarla.

Estábamos dándoles batazos por todos lados y adelantó la emboscada para el segundo *inning*. ¿Te acuerdas de Germán Mesa? Una barba así... Y una barrigota. Y lo de Kindelán en primera. ¡Y cómo estaba de bravo Remigio Hermoso! Remigio tomó en serio todo eso y se peleó conmigo como seis meses. Las relaciones se arreglaron cuando vino con un montón de pelotas en una caja y le dice a Fidel: “Fírmeme todo eso”. Como cuatro cajas le trajo. ¡Estaba muy bravo! “Hasta hoy lo respeté a usted”, le dijo a Fidel.

Ustedes no me van a creer, pero yo le metí un *hit* a José Ariel Contreras. Salió a pitchear uno con una barriga grandota y una chiva postiza, y era nada más y nada menos que este Contreras con una almohada por barriga. Yo lo veo que sale y digo: “Este gordo barrigón, ¿quién será?”. Me pongo a batear ahí y cuando lanzó la primera recta, ¡fuaz! No la vi. Fidel Castro pide tiempo –esto es verídico– y viene a hablar con el *pitcher*. Yo lo veo, me acerco a ver qué es lo que van a hablar, ¿no? Y oigo que le dice Fidel: “Mira, ¿no le puedes tirar más suave a Chávez?, no le puedes dar un pelotazo a Chávez”. Y dice Contreras: “Eso es lo más lento que yo puedo lanzar una pelota de béisbol, Comandante”. Y eran como 90 millas.